

# Globalización, ruralidad y desigualdades: Los afrodescendientes de la región Pacífica de Colombia

(Documento de trabajo)

**Jairo Baquero Melo\***

Doctoral student, DesiguALdades.net

Freie Universität Berlin

Email: [jairo.baquero@fu-berlin.de](mailto:jairo.baquero@fu-berlin.de)

## Introducción

América Latina es la región más desigual del mundo y Colombia está entre los países más desiguales con un coeficiente Gini de concentración del ingreso de 0,55, solo superado por Brasil, Ecuador, Haití y Bolivia (PNUD, 2010: 26). Puede afirmarse que la desigualdad aumentó debido a la globalización neoliberal, por ejemplo, a través de la reforma laboral que flexibilizó el mercado de trabajo, y favoreció el empleo calificado y los salarios relativos de ese grupo de trabajadores en los años 90s (OCSE, 2000).

En Colombia, la desigualdad tiene raíces históricas y presenta diversas características y dimensiones. Desde la colonia, los indígenas y esclavos africanos fueron situados en lugares inferiores de la escala social. En el período poscolonial, con la consolidación de centros urbanos, la población fue clasificada en estratos, diferenciando entre clases bajas, medias y altas. Sin embargo, también han existido desigualdades en términos de niveles de desarrollo entre regiones (Viloria, 2008), hay divergencias entre áreas rurales y urbanas, y hay zonas más y menos integradas a mercados nacionales e internacionales (Vásquez, 2001). La población indígena y afrodescendiente no tiene un acceso equitativo a recursos y oportunidades, en comparación con el resto de la población. En la actualidad se plantea que los afrodescendientes no gozan de una ciudadanía plena, debido a la exclusión y la pobreza (Castro Hineostroza, 2004).

La inequidad a nivel rural es muy elevada, con una alta concentración de la tierra, siendo este factor una de las principales causas del conflicto armado (Gutiérrez, 2009b). La concentración de la propiedad y la exclusión que históricamente han sufrido los campesinos, ha producido desde finales del siglo XIX los cimientos para la violencia contemporánea que afecta al país (LeGrand, 1988). Las disputas armadas entre partidos tradicionales durante el período de La Violencia (1948-1965), adquirieron posteriormente un carácter de conflicto entre clases sociales (Sánchez y Meertens, 1984), dando paso al

---

\* El autor agradece las sugerencias y comentarios recibidos por parte de los miembros de la red DesiguALdades.net.

surgimiento de grupos guerrilleros como las FARC en los años 60s (Medina, 2007). Aunque la llegada del narcotráfico desde los años 80s ha afectado de diversas formas el transcurso de la guerra, las causas iniciales, relacionadas con conflictos distributivos por la tierra permanecen ahí. La violencia también se da por el control de zonas ricas en recursos naturales y de corredores estratégicos para el narcotráfico. De igual forma, debe tenerse en cuenta que el conflicto ha ido cambiando de localización. Desde los años 90s, la guerra se ha movido hacia la región Pacífica de Colombia, debido a factores como el interés por controlar los recursos de la región y el potencial económico y estratégico que tiene la zona hacia el futuro (Escobar, 2008).

Esa tendencia está afectando los territorios donde se concentra la mayor parte de la población afrodescendiente de Colombia. En los años 90s, tuvieron lugar reformas institucionales y políticas para favorecer e integrar a esas poblaciones, al proclamar a Colombia como estado pluriétnico y multicultural en la Constitución de 1991. Un aspecto importante, es que a través de la Ley 70 de 1993 se definieron los territorios colectivos para esas comunidades y se inició la tarea legal de titulación de tierras. La llegada del conflicto armado a la región, el interés por controlar las riquezas de la zona, la presencia de intereses económicos guiados por las políticas del gobierno -con participación de actores económicos nacionales y transnacionales-, y la llegada de cultivos ilícitos a varias zonas, están afectando de muchas maneras a las poblaciones afrodescendientes. Este documento es una contribución preliminar para explorar esos impactos sobre las desigualdades que afectan a los afrodescendientes de la región Pacífica de Colombia, en el contexto de la globalización, con énfasis en las últimas dos décadas.

## **1. Globalización y desigualdad rural**

En el marco de un sistema económico mundial inequitativo, con los países industrializados en el centro y los países en vías de desarrollo en la periferia (Cardoso y Faletto, 1969), se crean y profundizan las inequidades rurales. La globalización neoliberal tiene varios mecanismos de transmisión para producir y aumentar las inequidades en el ámbito rural. Se destaca que se ha beneficiado a los trabajadores más calificados (Behrman et al, 2001). Países como Colombia tienen un mercado laboral rural segmentado (Tenjo, et al, 2007) lo cual puede producir aumentos en la inequidad rural. La globalización económica promueve la producción agropecuaria a gran escala, con impactos en la inequidad, pues algunos productos no son intensivos en generar empleo, y solo unos pocos tienen tierras, recursos y apoyo estatal para emprender proyectos agro-exportadores.

Por otro lado, los países se han vuelto dependientes de las importaciones de alimentos, y ante la subida de su precio, se tienden a generar crisis alimentarias. En países como Haití, Nicaragua y Colombia, más del 50% de la población sufre algún tipo de inseguridad alimentaria (Ver: Pachón, 2009). Muchos campesinos carecen de acceso a la tierra y otros están siendo expulsados de sus territorios (Escobar, 2008). Las políticas de mercado de tierras, ha sido un fracaso (Machado, 2009) e incluso han sostenido la inequidad (Fortin, 2005). La mayor parte del comercio agrícola global se da entre países desarrollados, en los cuales los subsidios los reciben familias rurales con ingresos elevados (Ataman, 2005). De igual forma, el acceso al sistema financiero es inequitativo, excluyendo a muchos campesinos (Liang, 2008). Y la interdependencia ha llevado a que los hogares rurales sean perjudicados por la volatilidad de precios de los productos agrícolas (Porto, 2004).

Debido a los impactos de la globalización neoliberal, se plantea que existe una “nueva ruralidad” desde los años 90s, con cuatro tendencias predominantes (Kay, 2008: 923-927): “el aumento de actividades rurales no agrícolas, la feminización y flexibilización del trabajo rural, mayores interacciones urbano-rurales, y la importancia de las remesas en entornos rurales”. Este enfoque es criticado por la “nueva ruralidad comunitaria”, que se propone como estrategia alternativa de desarrollo, que busca fortalecer “la economía campesina, la organización campesina, la cultura, la identidad y la sostenibilidad” (Barkin, 2001, Kay, 2008: 931). Se plantea que la nueva ruralidad debería incluir estrategias alternativas de los propios campesinos y elementos como “la autonomía, la autosuficiencia y la diversificación productiva” (Barkin, 2001, citado en Kay, 2008:930). Kay (2008: 933) plantea que los objetivos de autonomía y autosuficiencia son utópicos, por la existencia de alianzas de las comunidades con otros actores, y porque la autosuficiencia debería buscarse a nivel nacional y no local.

Para Kay, es necesario traer de vuelta a las clases sociales y al estado (Kay, 2008: 934), debido a que “el neoliberalismo ha limitado el acceso a medios de producción como la tierra” (Kay, 2008: 934), obligando a los campesinos a realizar otras actividades productivas. Existe así una clase asalariada o proletaria rural, que de forma creciente agrupa a agricultores con tierra, más educados y mejor “conectados”, que pueden invertir en cultivos agroindustriales, mientras el resto se va relegando a trabajos no agrícolas en un mercado laboral más flexible. Se dan así procesos de “desagrarización, descampesinización, semi-proletarización o proletarización” (Kay, 2008: 935). El neoliberalismo plantea que los pequeños productores no son viables o que son pocos productivos (Balcázar, 2001),

aunque existen evidencias que muestran lo contrario (Berry, 2002; El-Ghonemy, 2002). La solución estaría en proveer con más recursos a los pequeños productores, lo que demanda traer de regreso al estado y su poder para redistribuir, otorgar créditos y apoyo técnico (Kay, 2008). Los movimientos campesinos deben negociar un poco su autonomía para tener el apoyo político de otros grupos, buscando garantizar una oferta de alimentos y un nivel mínimo de vida, buscando integrarse a mercados globales más justos.

## **2. Inequidad rural en Colombia**

La inequidad rural es muy elevada en Colombia. En 2003, del total de tierra cultivable, un 86,3% estaba en manos de un 8,8% de la población (Salgado, 2008: 5). La concentración ha aumentado por el narcotráfico, el conflicto armado y las políticas erráticas de redistribución (Machado, 2009; Gutiérrez, 2009b). El acceso a la tierra es una de las principales causas del conflicto armado (Gutiérrez, 2009b). Esa inequidad tiene raíces en el período colonial, pero se ha mantenido gracias a la negativa de las elites a realizar una redistribución de las tierras productivas, y al impulso que se ha dado a la colonización y ampliación de la frontera agrícola (Machado, 2009).

Los intentos de reforma agraria han sido bloqueados en Colombia por las elites, destacándose aquellos impulsados por el liberal Carlos Lleras Restrepo en los años 60s, en el marco de la Alianza para el Progreso (Bagley, 1979). Los debates sobre reforma agraria se han dividido entre la defensa de los modelos basados en grandes propiedades, pequeños productores agrícolas y/o formas de producción comunitaria (Bagley, 1979; Machado, 2009; López, 2010).

Puede afirmarse que a partir de los años 90s, se presentaron en Colombia varios procesos, que afectaron los niveles de desigualdad rural en el país. Por un lado, se profundizaron los procesos de globalización neoliberal, en el marco de tendencias globales que impulsaron la introducción de políticas de ajuste estructural, apertura económica y flexibilización laboral y financiera (Gutiérrez, 2009a). En el caso de Colombia, en el ámbito rural, las políticas neoliberales han fomentado la producción agrícola a gran escala, la creación de un mercado de tierras y la promoción de importaciones y exportaciones agrícolas, con la firma de tratados de libre comercio (Machado, 2009).

En los gobiernos de Uribe (2002-2010) la inequidad rural aumentó, al favorecer a los grandes propietarios con créditos y programas de riego. Uno de los programas más importantes del gobierno, el programa Agro Ingreso Seguro (AIS), distribuyó recursos

públicos para apoyar programas de riego (entre otros) para beneficiar la producción agrícola. Sin embargo, la mayor parte de los subsidios fueron entregados a las personas más ricas del país (ver los datos presentados más adelante).

En el presente, el gobierno de Santos afirma su intención de llevar a cabo una redistribución de la tierra, en medio de las transformaciones que el conflicto armado y el narcotráfico han introducido en la estructura de propiedad. El gobierno ha propuesto una Ley para devolver tierras a los desplazados, la cual se enfrentará al obstáculo de los intereses políticos regionales, y de los grupos armados (Ibañez, 2010). Sin embargo, esta propuesta desconoce la necesidad de cambiar el modelo de desarrollo rural que han impulsado los últimos gobiernos, lo cual sentaría las bases para conseguir la paz (López, 2010).

### **3. Los afrodescendientes en el Pacífico colombiano**

No existe un consenso sobre el tamaño de la población afrodescendiente en Latinoamérica, por cuanto las estadísticas dependen de las metodologías de medición de cada país, y del enfoque teórico y político que se adopte para tratar el tema. Monge Oviedo (1992, citado en Wade, 2006: 61), calcula que para principios de los 90s el total de afrolatinos oscilaba entre 65 y 125 millones. Por su parte, Bello y Rangel (2002, citado en Costa, en proceso: 3) estiman la cifra en cerca de 146 millones (para los años recientes), frente al total de 499 millones de personas en la región. Las poblaciones afrodescendientes en América Latina comparten características como la elevada exclusión y pobreza (Wade, 2006: 61). También se resalta que siguen siendo víctimas de prácticas de discriminación racial (Ibidem: 61).

Según el Censo de 2005, un 10% de la población colombiana se autoreconoce como afrodescendiente o “negra” (más de 4 millones de personas), mientras un 3,6% afirma ser indígena (DANE, Censo 2005). Sin embargo, la estadística puede variar en función de la definición y metodología que se adopta en las encuestas (Costa, en proceso). Si se incluye la población mestiza, el porcentaje de afrodescendientes podría subir al 18% (Urrea, 2005). El autoreconocimiento solo existe por Ley desde 1993, cuando se incluyó por primera vez en el Censo de población. La región pacífica es la zona más pobre de Colombia y es donde vive la mayor parte de afrodescendientes. Allí, menos del 50% tiene acceso a agua, comparado al 80% del resto de la población en el primer quintil de ingresos (CONPES, 2004). En 2003 el índice de condiciones de vida (ICV) entre afrodescendientes de zonas rurales era 51, frente a 54 de los no afrodescendientes; un 76% de afrocolombianos en

zonas rurales estaba bajo la línea de pobreza y un 46% estaba por debajo de la línea de indigencia (Urrea, 2005, con base en la ECV).

En el Chocó, el 90% de los habitantes vive en zonas rurales, en un área rica en recursos naturales y biodiversidad. La inequidad afecta en mayor medida a las mujeres, que difícilmente acceden a la educación, la salud y el empleo. Los gobiernos colombianos han avanzado muy poco en la provisión de seguridad humana (PNUD, 2003).

En algunas zonas han sido introducidos programas de producción agrícola de exportación como la palma africana, mientras otras zonas son destinadas a la conservación, la economía forestal, la acuicultura y la minería (Viloria de la Hoz, 2008; Escobar, 2008).

Las explicaciones sobre la falta de desarrollo en la región pacífica son diversas. Unos estudios dan prioridad a las condiciones climatológicas y geográficas y a la falta de infraestructura, como obstáculos a los procesos de desarrollo (Viloria de la Hoz, 2008). Otros trabajos plantean que varias zonas del pacífico negro han sido un enclave minero que ha generado pocos incentivos para la permanencia de población (Bonet, 2008: 21), a lo que se suma la falta de infraestructura, las desigualdades en los niveles de capital humano y la ausencia de políticas estatales más activas para favorecer a las poblaciones más vulnerables y generar dinámicas de desarrollo (PNUD, 2003).

Por otro lado, la Constitución de 1991 benefició a los afrodescendientes al proclamar a Colombia como país multicultural y la Ley 70 de 1993 les otorgó derechos colectivos sobre la tierra. Ese proceso se dio en el marco de tendencias similares que tuvieron lugar en otros países de América Latina, enmarcadas en una perspectiva multiculturalista de coexistencia con las poblaciones afrodescendientes (Costa, en proceso: 4). Los impactos de dichos cambios constitucionales y legales han sido evaluados en algunos trabajos (por ejemplo Wade, 2006). Sin embargo, ese análisis no se ha articulado de manera sistemática al estudio de las desigualdades interdependientes que se han presentado en el pacífico colombiano. De igual forma, a pesar de los avances, desde los años 90s los afrodescendientes han sido víctimas de desplazamiento forzado y violencia (Oslender, 2004), lo cual se asocia al conflicto armado y a las dinámicas de la economía política que tienen lugar en la región (Escobar, 2004; 2008). El cambio constitucional se dio por la insatisfacción de las elites, la comunidad internacional y los ciudadanos frente al estado (Van Cott, 2000), además de la presión de las protestas sociales (Arocha, 1998).

Para Costa (en proceso), la forma en que el estado ha tratado a las comunidades afrodescendientes en América Latina, se enmarca en la evolución de los regímenes de coexistencia, o “discursos de interpretación y posicionamiento de los sujetos en el interior del juego político, un marco legal y las políticas públicas sociales y culturales” (Ibidem: 5). En el caso de América Latina, esos regímenes se han construido desde siglos atrás a través de movimientos transnacionales, la conquista, el comercio de mercancías y esclavos, y la circulación de ideas e ideologías, incluyendo el abolicionismo (Ibidem: 6). Esa tendencia se mantiene hasta el presente, donde los movimientos afrodescendientes latinoamericanos están insertados en redes políticas globales (Ibidem: 6). Costa destaca la evolución de los regímenes de convivencia los cuales incluyen al nacionalismo biologicista, el mestizaje, el multiculturalismo, el igualitarismo y el cosmopolitismo.

En Colombia, las reformas institucionales que tuvieron lugar en las década de los años 90s, estuvieron enmarcadas en la importancia que adquirió el régimen multiculturalista que privilegió el concepto de etnia sobre el de raza (Ibidem: 10). El multiculturalismo “es un concepto empírico, que expresa la existencia al interior de una misma comunidad política, de diferentes grupos socioculturales que desarrollan prácticas, relaciones, tradiciones, valores e identidades culturales (individuales y colectivas)” (Ibidem, P.10). Desde esta perspectiva, el estado reconoce ciertas preferencias y necesidades a determinados grupos, a través de derechos colectivos, que no se pueden garantizar a través de derechos universales. Por su parte, el debate filosófico discute si “la consecución de derechos colectivos es compatible con el principio de isonomía legal” (Ibidem: 10), lo cual se asocia al concepto de odisea multicultural (Kymlicka, 2007). Las instituciones multilaterales empezaron a ver la diferencia no como obstáculo, sino como recurso para conseguir el desarrollo. El multiculturalismo también se insertó en los gobiernos de América Latina, superando al previo régimen nacionalista-asimilacionista (Costa, Ibidem: 11). Sin embargo, las políticas multiculturales hacia poblaciones afrodescendientes en América Latina tienen impactos diferenciados en zonas rurales y urbanas.

Desde 1991, se dio en Colombia una “indigenización” del tema afro (Wade, 2006), llevando a que las poblaciones del Pacífico sean vistas como comunidades tradicionales, en territorios ancestrales, en un área con diferencias culturales marcadas y separadas del resto del país. Ello fortaleció las alianzas entre movimientos indígenas y afrodescendientes para luchar por la tierra, aunque trajo los riesgos de invisibilizar las poblaciones afro-urbanas. También es riesgoso que las comunidades afro están siendo cooptadas por intereses

capitalistas (Oslender, 2002) pues la Ley 70 de 1993 les otorgó derechos colectivos sobre la tierra. La inclusión de los afrocolombianos se puede interpretar como el interés del estado en controlar los recursos de la región Pacífica (Gros, 1997) o como el intento capitalista por controlar la biodiversidad (Escobar, 1997).

#### **4. Globalización, ruralidad y desigualdades en el pacífico colombiano**

La región Pacífica está compuesta por cuatro departamentos (Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño) y la geografía regional incluye zonas de selva húmeda tropical, zonas montañosas, bosques, zonas rurales, semi-urbanas y urbanas. Al interior de la región existen urbes más desarrolladas (como las capitales de departamento), y al mismo tiempo, los municipios más pobres del país. Una parte del chocó es considerada como la zona más lluviosa de América Latina (Bonet, 2008: 11).

A pesar de la composición departamental, diversos estudios toman al pacífico como una región o territorio, conformado sobre todo por una unidad cultural. West (2000) plantea que las tierras bajas del pacífico colombiano, se definen “más por aspectos culturales que por aspectos físicos. En términos culturales, el área se (definía...) por el predominio de la población negra, por una forma común de vida basada en la agricultura de subsistencia, la pesca y la minería primitiva y por su desarrollo histórico común, que difiere de las áreas abyacentes” (West, 2000: 34). Según el autor, cerca de un 80% de la población del área era “negra”, descendientes de esclavos traídos para trabajar en las minas de oro entre los siglos XVII y XVIII, los cuales adoptaron sobre todo, estilos de vida similares al de los indígenas de la región. La composición poblacional en las décadas posteriores no ha cambiado de forma sustancial y en la región se mantiene el predominio de poblaciones afrodescendientes.

Por su parte, Escobar (2008) analiza esta región, proponiendo el concepto de “lugar”, que se relaciona con las luchas que los movimientos sociales han llevado a cabo en el pacífico en las últimas décadas, “ligadas a la cultura, el territorio y el lugar, como elementos que contribuyen a determinar la identidad” (P.7). El objetivo de las comunidades ha sido mantener el control sobre el territorio, y los activistas identifican al pacífico como “territorio-región de grupos étnicos” (Escobar, 2008: 7). Según Escobar, los trabajos previos, desde diversas disciplinas, han dejado de lado el “lugar”, para centrarse en “los movimientos, desplazamientos, viajes y diásporas” (Ibidem: 7). Escobar también propone el concepto de “territorios de diferencia”, en la medida que “implican la creación de un



lugar único, y de una región, a nivel ecológico, cultural y social” (Ibidem: 25). El territorio es diferente del territorio-región, pues mientras un territorio “materializa el proyecto de vida de una comunidad, un territorio-región articula el proyecto de vida de la comunidad con el proyecto político (de un) movimiento social” (Ibidem: 59).

Por otro lado, puede plantearse que la región pacífica está conectada de diversas formas con redes globales, a través de flujos, actores, e ideas. Desde la economía política, ello se advierte en perspectiva histórica y en el presente: un pasado y presente minero con inversión extranjera directa para explotar oro y platino (Bonet, 2008:21); la presencia de dos importantes puertos (Buenaventura y Tumaco) para el flujo de importaciones y exportaciones; los proyectos para integrar a Colombia con la Cuenca del Pacífico; y la creciente agroindustria exportadora, destacándose el cultivo de palma africana como parte de la estrategia del Ministerio de Agricultura en la producción de insumos para biocombustibles (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2010).

Así mismo, las interdependencias se dan en la región a través de ideologías y programas impulsados por organismos multilaterales, incluyendo conceptos como modernización y biodiversidad (Escobar, 2008: 11). De igual manera, existe un componente transnacional basado en la existencia de redes que unen a los movimientos sociales afrodescendientes (como el PCN) con otros Movimientos Afro-Latinoamericanos (Escobar, 2008: 11).

Al relacionar la globalización neoliberal con las desigualdades rurales que afectan al Pacífico colombiano, y con sus impactos sobre las poblaciones afrocolombianas, se pueden ofrecer varias perspectivas de análisis, las cuales se desarrollan a continuación.

#### ***a) Políticas rurales que han fomentado la inequidad***

El trasfondo de la inequidad rural que existe en Colombia, parte de los modelos y las políticas que han aplicado los gobiernos, y el enfoque para el manejo de recursos que tiene la clase política en el país. Por un lado, ello tiene raíces en la colonia y la forma en que se repartió la propiedad. Las elites han mantenido esa estructura de propiedad y han fomentado la colonización a zonas de frontera agrícola. Para conservar el status quo, se han apropiado discursos, políticas y enfoques existentes a nivel internacional a lo largo de la historia, incluyendo aquellos predominantes en medio de la Alianza para el Progreso, las reformas neoliberales desde los años 80s, y la promoción de la apertura de la agricultura, las exportaciones agroindustriales, y la seguridad alimentaria (entre otros).

Puede plantearse que los modelos económicos adoptados por los últimos gobiernos en Colombia, han estado sustentados en la idea neoliberal de la relación entre inequidad y desarrollo (ver: Gallbraith, 2002: 14). Según ese enfoque, se busca el crecimiento a toda costa, con base en una “ventaja comparativa, las exportaciones y el cambio técnico”. En el proceso, es inevitable que la inequidad aumente, pero se espera que a largo plazo se consiga el desarrollo y la inequidad se reduzca. A continuación se exponen dos ejemplos de las políticas adoptadas en los últimos años en Colombia.

#### *Programa Agro Ingreso Seguro – AIS*

Las políticas de desarrollo impulsadas por los gobiernos colombianos, en el marco de la globalización neoliberal, han favorecido a los grandes propietarios, por ejemplo con el programa Agro Ingreso Seguro (AIS), en detrimento de los campesinos y desplazados, produciendo o acentuado las desigualdades rurales en el pacífico colombiano y en todo el país. El programa AIS entregó la mayor parte de ayudas a los principales banqueros y empresarios (como Luis Carlos Sarmiento Angulo que recibió 12 mil millones de pesos), familias terratenientes tradicionales, a familiares de narcotraficantes extraditados, y a políticos y empresarios acusados de tener vínculos con grupos paramilitares (*Chocó 7 días*, 2009).

Se plantea que “de las 316 mil familias que según el Ministerio de Agricultura recibieron los subsidios de AIS a nivel nacional (entre 2007 y 2009), al Chocó (en el Pacífico colombiano) solo llegaron a 62 familias, el irrisorio 0,2%” (*Chocó 7 días*, 2009). Por ejemplo, “mientras dos campesinos de Tadó recibieron escasos 210 mil pesos cada uno por concepto del llamado incentivo a la capitalización rural, ICR, el banquero Luis Carlos Sarmiento recibió 12.705 millones de pesos y la familia Vives de la Costa Atlántica, salpicada por parapolítica, recibió 6.985 millones” (Ibidem). Del total de 316 mil familias beneficiarias, la mayoría son pequeños productores, que reciben solo hasta 20 millones, mientras otros beneficiarios reciben más de 4 mil millones (LaSillaVacía.com, 2009). A comienzos de 2009, “el Ministerio de Agricultura otorgó 27.600 millones de pesos en créditos blandos, de los cuales una sola compañía, Palmeros del Pacífico Sur Sociedad Agrícola, obtuvo 4.321 millones, es decir, más del 15% de total” (Ibidem); tres empresas palmicultoras (propiedad de) la familia Sarmiento Angulo (Palmas Pororó, Palmas Sicarare, Palmas Tamacá) “han recibido casi 3.950 millones, (consiguiendo) el 14,27% del total de estos créditos” (Ibidem). Estas empresas, junto a dos compañías palmicultoras más (Asociación de Agricultores Palma de Caunapí y Palmar el Diamante), recibieron casi el 40% de los recursos (Ibidem).

Un aspecto preocupante, es que se presentaron trampas para solicitar los recursos, pues existía un límite en el monto que una persona podía recibir. Se dieron casos en que hermanos y cuñados de los terratenientes hicieron solicitudes, las cuales fueron aprobadas. (el escándalo se destapó cuando se denunció que una reina de belleza, familiar de uno de los beneficiarios, había recibido una importante cuantía de AIS). El programa AIS busca aumentar las exportaciones en algunas productos agroindustriales, para que jalonen el crecimiento. Este tipo de modelos desconocen otros que han buscado primero redistribuir (la tierra) para luego desarrollarse (algunos países asiáticos), y otros modelos que han buscado ambos objetivos a la vez (Gallbraith, 2002: 12-14).

#### *La promoción de la palma africana (o palma de aceite)*

Los mega-proyectos productivos agrícolas buscan favorecer a individuos con tierras y recursos para invertir en agroindustrias, en detrimento de proyectos productivos comunitarios. El cultivo de palma africana ha sido promovido en Colombia como parte de una política de desarrollo, financiada en parte con recursos del Plan Colombia, y su expansión está relacionada con el aumento mundial de la demandada de biocombustibles (Escobar, 2008: 19).

Como se planteó en el punto anterior, los grandes empresarios y banqueros son los principales dueños de las plantaciones y son quienes mayores recursos reciben del estado para tal fin. Muchos afrodescendientes no se vinculan al negocio, por diversas razones. Porque tienen otros cultivos de alimentos para los cuales ya conocen el mercado, la estructura de precios, y la parte técnica, mientras del negocio de la palma no tienen mayor conocimiento. Por otra parte, la palma es un cultivo de larga duración, es decir, que brinda los frutos a largo plazo. Esa característica hace que solo personas con mayor capital puedan invertir y esperar años para ver las ganancias. La palma y las obras de infraestructura que van unidas a ella, tienen además impactos negativos sobre el medio ambiente.

#### ***b) Desterritorialización, desplazamiento forzado e inequidad***

La Ley 70 de 1993 definió los Territorios Colectivos de las Comunidades Afrodescendientes y de los Indígenas. Dicha Ley se reglamentó a través del Decreto 1745 de 1995. A partir de allí, “las comunidades negras iniciaron un intenso proceso de titulación que benefició a 60.418 familias con la expedición de 149 títulos colectivos hasta marzo de 2006, alcanzando una cobertura de 5.128.830 hectáreas” (García y Jaramillo, 2008:16). Cabe mencionar que aunque este proceso no fue una reforma agraria, ni hizo parte de algún

programa de esa naturaleza, ofreció en su momento cierta tranquilidad a las poblaciones afrodescendientes por el reconocimiento que se daba a la propiedad colectiva.

Se ha planteado que la guerra en Colombia ha producido 4.9 millones de desplazados de los cuales 2.4 millones fueron desplazados entre 2002 y 2009. Del total, el 21% son afrodescendientes (Codhes, 2010). Debido al conflicto armado, los afrocolombianos son víctimas del “confinamiento”, o vulneración de los derechos y libertades, a través del control militar, económico, político, social y ambiental que ejercen los actores armados (Castro Hinestroza, 2004).

Según Escobar (2004: 60), las comunidades afrocolombianas han identificado cuatro factores principales que explican el desplazamiento: “i) la introducción de megaproyectos que atentan contra la biodiversidad y la agricultura de subsistencia, incluyendo el proyecto de un canal interoceánico, y el aumento de cultivos de palma africana; ii) las dinámicas del conflicto armado; iii) las riquezas representadas en recursos naturales como oro y madera al igual que lugares potenciales para el turismo; y iv) la llegada de cultivos ilícitos a varias zonas del pacífico”.

Desde mediados de los años 90s, los actores armados arribaron a la región Pacífica buscando controlar áreas ricas en recursos y han llevado los cultivos ilegales a algunas áreas de la selva. Se destaca la llegada de empresas agroindustriales de palma africana, en especial a Jiguamiandó y Curvaradó, donde han estado presentes grupos paramilitares.

Sobre los impactos en la desigualdad, hay que destacar que, por una parte, la guerra y el desplazamiento forzado aumentan la inequidad, por ejemplo, fomentando la concentración de la tierra. En medio de las guerras y los conflictos armados, el desplazamiento conlleva procesos de acumulación primitiva donde algunos individuos acumulan propiedades, riquezas y medios de producción, lo cual sienta las bases para el surgimiento del capitalismo en zonas con sistemas pre-capitalistas (Cramer, 2005). Con el desplazamiento forzado se ha buscado fomentar la migración a centros urbanos o semi-urbanos. El objetivo ha sido despojar a los campesinos y tomar sus territorios para llevar a cabo proyectos a gran escala. Los procesos de acumulación primitiva (Escobar, 1997) generan desplazamiento y miseria en las ciudades, elevando la inequidad y la discriminación (Wade, 2006).

Una opción analítica para vincular el desplazamiento forzado con las desigualdades es el la categoría espacial. A partir de los diversos tipos de espacios que ocupan los individuos en medio de la globalización, se puede analizar su posición social. A partir de allí, se puede

establecer, por ejemplo, la posición respecto al grado de autonomía de la que disfrutaban o no. Para esto, se cita el concepto de autonomía desarrollado por Weiss (2005). La autora plantea que las relaciones espaciales pueden influenciar las posiciones y la inequidad social en dos aspectos: “i) la autonomía espacial es una ventaja en si misma; y ii) si la autonomía espacial se ve comprometida, esto afecta la calidad del espacio a la que tiene acceso un individuo, lo cual influye en las posiciones de la inequidad social” (P.714).

Se ha planteado que mientras la Constitución de 1991 aumentó la autonomía de los grupos afrodescendientes (Escobar, 2004: 59), ella se ha visto reducida por los efectos del conflicto armado. El proceso de modernización ha buscado reorganizar a la población y al territorio, dificultando “la existencia de una autonomía en el marco del estado-nación” (P.61). El desplazamiento forzado disminuye la autonomía de los individuos frente a su entorno, y limita el acceso de los individuos a los recursos incluyendo elementos básicos como alimentos, ganado, agua, etc. Aumenta la dependencia de los individuos frente al estado-nación al hacerlo dependiente de políticas asistenciales dirigidas a la población desplazada – que en muchas ocasiones funcionan de manera ineficaz e ineficiente-; y en general deteriora la posición social de los individuos llevándolos a campamentos de desplazados, barrios marginales en las ciudades, parques o simplemente a vivir en la calle y mendigar. El desplazamiento forzado, por tanto, aumenta las desigualdades.

### ***c) Procesos de descampesinización, semi-proletarización y proletarización***

De igual forma, a través de la cooptación capitalista de comunidades afrodescendientes para vender sus tierras, pero también mediante la violencia y la amenaza, se ha buscado descampesinizar los territorios rurales donde habitan las comunidades afrocolombianas. Así, se está fomentando la emigración a zonas urbanas, en un intento de crear una clase asalariada con personas de dichas comunidades, buscando que se dediquen a actividades no agrícolas.

En el sentido de Kay (2008, Op.Cit), las políticas neoliberales, el desplazamiento forzado y el modelo de política rural agroexportador, han tenido impactos en las poblaciones afrodescendientes. Algunos grupos han tenido que emigrar a las ciudades, donde han engordado los cinturones de miseria. Otros han tenido que dedicarse a actividades económicas no agrícolas (en zona rurales, semi-urbanas o rurales), ante los impactos de las políticas rurales y de la violencia armada.

#### ***d) El componente étnico de las desigualdades rurales en Colombia***

Aquí se plantea que las tendencias de las últimas décadas, muestran que en Colombia existe un componente étnico en la desigualdad rural, el cual se ha visto acentuado por la violencia, el desplazamiento y la desterritorialización de comunidades afrocolombianas e indígenas. Es necesario interpretar esos procesos en el marco de tendencias globales o interdependientes.

Por un lado, el desplazamiento forzado en Colombia sigue la lógica de lo que Oslender (2008) denomina “geografías del terror”. Para Oslender, es necesario “reorientar los discursos geopolíticos dominantes sobre terror, que definen al terrorismo (como) terrorismo contra sistemas de estado democrático neoliberal occidental” (Ibidem., P.40). Esas geografías del terror, se asocian a fenómenos relacionados con el terror y el terrorismo, por ejemplo, al “convertir ciertos espacios en paisajes de miedo, (alterar) prácticas espaciales rutinarias, y (producir) procesos de des-territorialización” (Ibidem: 40-44), los cuales encuentran a su vez, “estrategias espaciales de resistencia”.

Por otro lado, Escobar (2008: 19), plantea que Colombia, junto a otras cinco o seis regiones, es uno de los escenarios donde están teniendo lugar de manera más intensa y violenta, estos procesos de desposesión y desterritorialización donde la globalidad busca imponerse. Y lo que también hay que resaltar, es que no es coincidencia que se lleve a cabo ese proceso, contra minorías étnicas y grupos específicos como los afrodescendientes. Esto puede ser visto como el afán de la modernidad capitalista por borrar y eliminar las diferencias (Escobar, 2008). Ante esto, Sánchez y Wills (2008: 5) se preguntan: “¿Es simple casualidad que una población compuesta mayoritariamente de indígenas y afros fuese diezmada de manera tan brutal? La codicia por el territorio parecería combinarse en este caso con una mirada profundamente racista, arrastrando a los actores armados a comportarse como fuerzas de exterminio de las diferencias y llevándolos a perpetrar un verdadero genocidio”. Hay que resaltar que en medio del conflicto los actores han recurrido a mecanismos muy violentos para exterminar, amedrentar y desplazar a las poblaciones afrocolombianas de sus territorios (masacres, desmembramientos, violencia sexual, etc.).

Para Escobar (2008:18), el desplazamiento de más de 3 (o 4) millones de personas, de las cuales un elevado número son afrodescendientes e indígenas, se relaciona con una violencia motivada por “el odio y el racismo”. También plantea que existe detrás un motivación de la

globalización por imponer y mantener la supremacía blanca, a través de la defensa del eurocentrismo que ha privilegiado sobre todo a personas con esa característica (Escobar, 2008: 19).

Frente a la violencia, las poblaciones afrocolombianas han adoptado procesos de resistencia pacífica (Castro Hinestroza, 2004; Planeta Paz, 2003). Sin embargo, varios líderes de movimientos afrocolombianos que reclaman la recuperación de sus tierras, demostrando legalmente la propiedad sobre las mismas, han sido asesinados o amenazados. El Proceso de Comunidades Negras -PCN- (Escobar, 2008) y otros movimientos sociales, impulsan la defensa de sus comunidades, la oposición al modelo modernizante y la promoción de proyectos agrícolas alternativos, con el apoyo de redes transnacionales (Edelman, 2007).

## **5. Comentarios finales**

Al ser este texto, parte de una investigación en curso, no se proponen conclusiones sino reflexiones en torno a los elementos analíticos para analizar las desigualdades rurales en el Pacífico colombiano y la situación de los afrodescendientes.

Por una parte, es necesario analizar y tomar como marco de análisis la globalización neoliberal en la cual se insertan las políticas rurales colombianas y todos los procesos que están teniendo lugar en la región Pacífica. Segundo, en el caso de Colombia, es necesario tener en cuenta la configuración histórica de la inequidad rural, sus relaciones con el conflicto armado, y con los modelos económicos y las políticas rurales adoptadas por los gobiernos en las últimas décadas. Tercero, hay que considerar las relaciones e impactos entre conflicto armado, políticas rurales e inequidad. En especial, los procesos de desposesión, acumulación primitiva y desplazamiento forzado, que están teniendo impactos en los niveles de desigualdad a nivel nacional y en la región Pacífica. Como se mencionó, hay tendencias que muestran un componente étnico en la desigualdad rural en Colombia y este se ha visto acentuado por la violencia, el desplazamiento y la desterritorialización de comunidades afrocolombianas e indígenas. Cuarto, es necesario analizar los modelos alternativos propuestos y adoptados por movimientos afrodescendientes y otros actores sociales en el Pacífico colombiano, y su articulación a redes transnacionales.

## Bibliografía

- Arocha, Jaime (1998), "Inclusion of Afro-Colombians: an unreachable goal". *Latin American Perspectives* 25 (3):70-89.
- Ataman Aksoy, M. (2005), "The evolution of agricultural trade flows", Global Agricultural Trade and Developing Countries, World Bank.
- Bagley, Bruce (1979). *Political power, public policy and the state in Colombia case studies of the urban and agrarian reforms during the National Front 1958-1974*. University of California. University Microfilms International.
- Balcázar, Álvaro (2001), "Los supuestos fundamentales de la reforma agraria y su validez actual", en *Revista de Economía Institucional*, n° 4, primer semestre.
- Barkin, D. (2001), "La nueva ruralidad y la globalización", en: E. Pérez y M. A. Farah (Eds), *La nueva ruralidad en América Latina, Maestría en Desarrollo Rural 20 años*, Vol.2, P.21-40, Pontificia Universidad Javeriana.
- Behrman Jere R., Nancy Birdsall & Miguel Szekely (2001), "Economic Policy and Wage Differentials in Latin America." *CGD Working Paper*, No. 29. Center for Global Development, Washington, DC.
- Bejarano, Jesús Antonio (1985), *Economía y Poder: la SAC y el desarrollo agropecuario colombiano 1871-1984*. Ed. Presencia, CEREC, Bogotá.
- Berry, Albert (2002), "Colombia encontró por fin una reforma agraria que funcione?", en *Revista de Economía Institucional*, n° 6, primer semestre.
- Bonet, Jaime (2008), "Porqué es pobre el Chocó?", en: Vilorio de la Hoz, J. (ed.), *Economías del Pacífico colombiano*. Banco de la República, Cartagena.
- Cardoso, F. y Enzo Faletto (1969), "Dependencia y desarrollo en América Latina", Siglo XXI Ed., México.
- Castro Hinestroza, Rudecindo (2004) ,"El confinamiento y la resistencia pacífica de los afrocolombianos", Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES).
- *Chocó 7 días*, "Agro chocoano sin apoyo alguno" (2009), *Chocó 7 días (Editorial)*, No. 734, Quibdó, Noviembre 13 al 19. (Consultado el 15 de octubre de 2010).
- Codhes (2010), "Informe sobre desplazamiento forzado en Colombia, 2009", Bogotá.
- Conpes (2004), "Conpes 3310 de 2004: Política de acción afirmativa para la población negra o afrocolombiana", DNP, Bogotá.
- Córdoba Berrio, Marino (2001), "Afrodescendientes desplazados en Colombia, Asociación de Afro colombianos Desplazados, AFRODES.
- Costa, Sergio (en proceso), "Perspectivas y políticas sobre racismo y afrodescendencia en América Latina", Freie Universität Berlin.
- Cramer, Christopher (2005), "Inequality and Conflict - A Review of an Age-Old Concern", *Identities, Conflict and Cohesion Programme*, Paper Number 11, UN.
- Desigualdades.net, "Research concept", Research network on interdependent inequalities in Latin America, Freie Universität Berlin & Ibero-Amerikanisches Institut.
- Edelman, Marc (2007), "Los movimientos campesinos transnacionales: éxitos y retos, paradojas y perspectivas", XII Congreso de Antropología en Colombia, Bogotá, Octubre.
- Edelman, Marc (2003), "Transnational Peasant and Farmer Movements and Networks," in: *Global Civil Society 2003*, Helmut Anheier, Marlies Glasius, and Mary Kaldor, eds. London: Oxford University Press.
- El-Ghonemy, M. Riad (2002), *Agrarian Reform Policy Issues Never Die*, The American University in Cairo, El Cairo.
- Escobar, Arturo (1997), "Cultural politics and biological diversity: state, capital and social movements in the Pacific coast of Colombia", Richard G. Fox y Orin Starn (Ed.), *Between resistance and revolution: cultural politics and social protest*. New Brunswick, N.J: Rutgers University Press.
- Escobar, Arturo (2003), "Displacement, development and modernity in the Colombia Pacific", *International Social Science Journal* 55 (1):157-167.



- Escobar, Arturo (2004), “Desplazamiento, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano”, en: Eduardo Restrepo y Axel Rojas (eds.), *Conflicto e invisibilidad – Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Editorial Universidad del Cauca (P.53-72).
- Escobar, Arturo (2008), *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*. Durham, NC: Duke University Press.
- FAO (2009), *Voluntary guidelines for good governance in land and natural resource tenure - civil society perspectives*.
- Fortin, Elizabeth (2005), “Reforming Land Rights: The World Bank and the Globalization of Agriculture”, *Social & Legal Studies*, Vol. 14, No. 2, 147-177
- Galbraith, James (2002), “A perfect crime: inequality in the age of globalization”, *Daedalus*, Winter, P.11-25.
- García, Pedro y Efraín Jaramillo (2008), “Colombia: El caso del Naya”, *Informe IWGLA* No. 2.
- Gros, Christian (1997), “Indigenismo y etnicidad: el desafío neoliberal”, en *Antropología en la modernidad: identidades, etnicidades y movimientos sociales en Colombia*, María V. Uribe y Eduardo Restrepo (Eds.). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Gutiérrez, Francisco (2009a), “La gran transformación”, En: Gutiérrez F. y R. Peñaranda (eds.), *Mercados y armas: conflictos armados y paz en el período neoliberal - América Latina una evaluación*. La Carreta Ed., Bogotá.
- Gutiérrez, Francisco (2009b), “Extreme Inequality: A Political Consideration – Rural Policies in Colombia, 2002–09”, PRIO-Oslo, Policy Brief No.4.
- Ibañez, Ana María (2010), “Si este gobierno logra restituir la tierra de los desplazados será revolucionario”, *www.lasillavacia.com*, 09/07/2010.
- IDMC - Internal Displacement Monitoring Centre (2007), “Colombia: Resisting displacement by combatants and developers: Humanitarian Zones in north-west Colombia - A profile of the internal displacement situation”, IDMC, November.
- Kay, Cristobal (2008), “Reflections on Latin American Rural Studies in the Neoliberal Globalization Period: a New Rurality?”, *Development and Change*, 39(6), P. 915-943.
- Khor, Martin (2000), “Globalization and the south: some critical issues”, *Discussion Paper*, No. 147, United Nations.
- Kymlika, Will (2007), *Multicultural Odysseys*. Oxford: Oxford University Press.
- LaSillaVacía.com, “Los argumentos para defender Agro Ingreso Seguro no pasan la prueba”, 27 de octubre, 2009. En: <http://www.lasillavacia.com/historia/5007> (visitada en: Oct.17, 2010).
- LeGrand Catherine (1988), *Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Liang, Zhicheng, “Financial Development and Income Inequality in Rural China”, UNU-Wider, United Nations.
- Londoño, Juan Luis. (1995). *Distribución del Ingreso y desarrollo económico, Colombia en el siglo XX*. Tercer Mundo Ed., Banco de la República y Fedesarrollo, Bogotá.
- López Montaña, Cecilia (2010), “Urgente: principios para la política rural”, *Portafolio*, 13/10/2010, Bogotá.
- Machado, Absalón (2009), *La Reforma Rural, Una deuda Social y Política*. Universidad Nacional de Colombia. CID. Bogotá. P.135-136.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow and Charles Tilly (2001), *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Medina, Medófilo (2007), “La resistencia campesina en el Sur del Tolima”, en: Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (comp.), *Pasado y presente de la Violencia en Colombia*, La Carreta Histórica, Bogotá.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2010), “Apuesta exportadora agropecuaria 2006-2020”. En: [www.agronet.gov.co](http://www.agronet.gov.co).
- OCSE – Observatorio de Coyuntura Socioeconómica (2000). “Mercado de trabajo: de la estabilidad a la flexibilidad”, Boletín No.5. CID, Universidad Nacional de Colombia.

- Ore, Tracy (2005), *The Social Construction of Difference and Inequality. Race, Class, Gender and Sexuality*. McGraw-Hill.
- Oslander, Ulrich (2004), “Geografías del terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas”, en: Eduardo Restrepo y Axel Rojas (eds.), *Conflicto e invisibilidad – Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Editorial Universidad del Cauca (P.35-52).
- Pachón, Elena (2009), “Metodología de evaluación de la seguridad alimentaria en comunidades rurales”, Tercer Congreso Nacional de la Secian, Ecuador (Presentación de Powerpoint).
- Planeta Paz (2003), “Documentos de caracterización sectorial – Afrocolombianos”, Planeta Paz, Bogotá.
- PNUD (2003), Colombia: Informe Nacional de Desarrollo Humano, Bogotá.
- PNUD (2010), Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010.
- Porto, G. (2004), “Using Survey Data to Assess the Distributional Effects of Trade Policy,” *World Bank mimeo*. Washington, DC: World Bank.
- Randeria, Shalini (2007), “Global Designs and Local Lifeworlds: Colonial Legacies of Conservation, Disenfranchisement and Environmental Governance in Postcolonial India”, *Interventions: Journal of Postcolonial Studies* 9(1): 12-30.
- Salgado C. (2008), “Propuestas frente a las restricciones estructurales y políticas para la reparación efectiva de la población desplazada”, Codhes.
- Sánchez, Gonzalo y Meertens, D., *Bandoleros (1984), gamonales y campesinos: el caso de la Violencia en Colombia*, 2a. ed., El Áncora Ed. Bogotá.
- Sánchez, Gonzalo & María Emma Wills (2008), “Prólogo”, en: García, Pedro y Efraín Jaramillo, “Colombia: El caso del Naya”, *Informe IWGLA* No. 2.
- Schuerkens, Ulrike (2003), “Social Transformations Between Global Forces and Local Life-Worlds: Introduction”. *Current Sociology*, May/July, Vol. 51(3/4): 195–208
- Tarrow, Sidney (1998), *Power in Movement*. New York: Cambridge Univ. Press. 2nd Ed.
- Tenjo, Jaime, Luisa Bernat y Angela Uribe (2007), *Algunos aspectos del funcionamiento del mercado laboral del sector rural*, DNP-MERDP, Bogotá.
- Urrea Giraldo, Fernando (2005), “La población afrodescendiente en Colombia”, Cepal.
- Van Cott, Donna Lee (2000), “Latin America: constitutional reform and ethnic right”. *Parliamentary Affairs* 53 (1):41-54.
- Vásquez, Teófilo, (2001): “Análisis cuantitativo y cualitativo de la violencia de los actores armados en Colombia en la década de los noventa”, en: González, F., I. Bolívar y T. Vásquez, *Evolución reciente de los actores de la guerra en Colombia, cambios en la naturaleza del conflicto armado y sus implicaciones para el Estado*. CINEP.
- Velasco, Marcela (2009), “Contested territoriality: Ethnic Challenges to Colombia’s Territorial Regimes”, Amsterdam Conference on the Human Dimensions of Global Environmental Change, 2009.
- Vilorio de la Hoz, Joaquín (ed.) (2008), *Economías del Pacífico colombiano*. Banco de la República, Cartagena.
- Wade, Peter (2006), Etnicidad, multiculturalismo y políticas sociales en Latinoamérica: Poblaciones afrolatinas (e indígenas), *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.4: 59-81, enero-junio.
- Weiss, Anja (2005), “The transnationalization of Social Inequality. Conceptualising social positions on a world scale”, *Current Sociology*, 53(4), P.707-728.
- West, Robert (2000), *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*, Instituto colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.